

Informe ▶

UN EJEMPLO POR SEGUIR

Finlandia ha sido distinguida como el país con el mejor sistema educativo del mundo. Sus estudiantes tienen un mejor rendimiento que sus pares de EE.UU. y Dinamarca

La mejor escuela del mundo

Erik Struyf Palacios

Enviado especial

HELSINKI. Es la hora del recreo cuando llegamos al colegio secundario Olarin Lukio, situado a unos 20 kilómetros de Helsinki, en la localidad de Espoo. Un estudiante del penúltimo año nos ha conducido hasta la entrada, por un camino cubierto de nieve fresca caída en la madrugada: "Todo", nos dice sin titubear, cuando le preguntamos qué le gusta de su colegio. "Hago lo que me interesa y sé que lo que hago me será útil", agrega, reviviendo en nosotros una nostalgia mezclada con frustración: "Hacíamos lo que nos gustaba y teníamos un norte claro en cuarto o quinto de media?"

Nuestro guía se despide prometiéndonos que se va en busca del director del colegio, Tapio Erma, quien nos espera para mostrarnos un centro educativo finlandés de cerca. Mientras lo esperamos, nos paseamos por los corredores del plantel. Desfilan ante nuestros ojos estudiantes en ropa de calle, chicas y chicos, con aspecto amable y distendido. Hablan entre ellos en los pasadizos o con sus profesores, en unas aulas amplias, luminosas y decoradas alegremente. No entendemos una palabra de finlandés, pero tenemos la impresión de que el trato es respetuoso, pero casi horizontal. Asomamos la cabeza en salones repletos de computadoras, salas de deporte, laboratorios de química, bibliotecas. Parece un mundo ideal.

Lo que en el Perú es imaginable pero excepcional en Finlandia es la regla general. El Olarin Lukio no es más que uno de los alrededor de 4.500 centros educativos que existen en el país escandinavo. Todos ellos están provistos de la mejor infraestructura y ofrecen un clima propicio al aprendizaje de los jóvenes. Todos ellos brindan educación de primera gratuita, que incluye alimentación y transporte, a sus miles de estudiantes.

De un corrillo de estudiantes se desprende un señor de mediana edad en terno que nos saca del ensueño. "Soy Tapio Erma, director del colegio", se presenta. Nos urge preguntarle cuál es el secreto del éxito, porque sabemos que por este ambiente acogedor, relajado, casi lúdico, se pasean adolescentes que ostentan el rendimiento escolar más elevado del planeta. Sí, los estudiantes de secundaria de Finlandia se pueden jactar de haber batido a sus homólogos de EE.UU., Holanda, Canadá y todos los demás países desarrollados miembros de la OECD en las evaluaciones comparativas internacionales PISA (Programme for Indicators of Student Achievement) de los últimos años.

“En el modelo finlandés no se castiga ni margina al estudiante ‘lento’. Al contrario, se busca recuperarlo”

AÑO CLAVE

En el 2003, año de la más reciente evaluación, los alumnos finlandeses salieron primeros en matemáticas, ciencias y aptitud lectora y ocuparon el segundo puesto en resolución de problemas.

"Todos tienen la oportunidad de estudiar lo que les interesa y lo hacen a su ritmo. Es lo que llamamos la escuela inclusiva en Finlandia, un sistema por el que optamos hace ya más de 20 años y que ha rendido sus frutos", dictamina el director. "Nosotros subrayamos el ingrediente de ciencias en nuestra oferta educativa, otros colegios de Espoo se especializan más en lenguas, de modo que los jóvenes pueden escoger y se sienten a gusto de compartir su vida escolar con compañeros que tienen las mismas inclinaciones".

Aun así, como en todo grupo humano, hay diferencias de rendi-



SEÑOR DIRECTOR. El profesor Tapio Erma no puede ocultar el orgullo que siente por formar parte de un sistema educativo innovador y el más exitoso del mundo.

La mejor educación del mundo en cifras

Finlandia dedica cerca del 6% de su PBI a educación. Con este porcentaje se ubica en la media de inversión de las naciones desarrolladas. Países como Islandia, EE.UU. y Dinamarca dedican el 7,5% de su PBI, mientras que países como Italia, España y Japón destinan 5%. El Perú, 3,4% del PBI.

Entre los 6 y 7 años de edad más del 95% de los niños finlandeses se encuentran escolarizados. Les esperan nueve años de educación obligatoria: seis en primaria y tres en secundaria. A los 16 años, los adolescentes inician la educación secundaria superior para luego acceder a la universidad u optar por la educación vocacional para aprender un oficio. En ambos casos, estudian tres años más.

Para sus 5,2 millones de habitantes, Finlandia dispone de 4.433 centros educativos, 31 escuelas politécnicas y 20 universidades. Casi un millón de alumnos cursan primaria y secundaria cada año. Las escuelas son pequeñas comparadas con las del Perú. Las urbanas suelen tener unos 250 alumnos. Un colegio secundario considerado 'grande' puede llegar a tener entre 500 y 600 estudiantes. Las clases tienen 25 alumnos como máximo.

miento entre el alumnado. Pero en el modelo finlandés, a diferencia del que impera en la mayor parte de países, no se castiga ni margina al estudiante 'lento'. Al contrario, todo el sistema está pensado para recuperarlo y permitirle desarrollarse. "En este colegio, por ejemplo, a los que rinden menos en matemáticas los colocamos en clases más pequeñas, de modo que puedan tener un máximo acceso a la ayuda del profesor. O les encargamos a los alumnos más brillantes ayudar a los que se vienen rezagando", explica Erma.

Para este director, con 18 años de experiencia dirigiendo un colegio, es igualmente clave para obtener una educación de calidad el grado de compromiso de los profesores: "En Finlandia tenemos tres tipos de currículos: el nacional, el local y el que es propio a la escuela o colegio. La existencia de este último me parece fundamen-



POR LAS BUENAS. Los estudiantes finlandeses tienen todas las facilidades para poder desarrollar sus aptitudes en los diferentes niveles educativos.

acuerdo a su rendimiento. "Finlandia se deshizo de este método y abrimos todas las opciones para todos los niños brindando una educación obligatoria básica de nueve años", cuenta el experto.

"Pero simultáneamente decidimos concentrar el grueso de nuestro presupuesto de educación en los primeros años de la secundaria (en los estudiantes de 12 a 15 años). Cancelar el 'streaming' sin aumentar los recursos para contar con más profesores y organizar clases menos populosas, a una edad en que los niños se empiezan a interesar en las niñas y viceversa, podría haber mermado los niveles de rendimiento. Habríamos obtenido un sistema de oportunidades iguales, pero de dudosa calidad", explica Laukkannen.

VOZ AUTORIZADA. Reijo Laukkannen asegura que un sistema educativo como el de su país solo se logra con mucha paciencia y coherencia.

Cuando le preguntamos qué enseñanza nos puede dejar la experiencia finlandesa, Reijo Laukkannen responde sin dudar: "Es crucial comprender que la educación no se puede reformar en un santiamén. Toma tiempo, mucha paciencia y coherencia. Primero que nada hay que decidir a dónde se quiere ir". "La educación es como un gran barco que no se puede hacer cambiar de rumbo fácilmente. Una vez lanzado el giro del timón hay que esperar a que todo el sistema haya girado", comenta.

"Otro consejo -añade el experto- no copien un sistema de educación ajeno. Creen uno que tome en consideración el contexto económico, social e institucional propios". A modo de ilustración nos cuenta que en Finlandia no existe un sistema de inspección escolar: "Una medida de este tipo arruinaría la relación de confianza existente entre el Gobierno y el profesorado y que está sustentada en el excelente entrenamiento del cuerpo magisterial. Pero en un país como el Perú la inspección y evaluación son indispensables", acota.

Laukkannen sabe que al profesor peruano le falta preparación. "No soy nadie para impartir recomendaciones -dice con humildad-, pero me late que en su país urge tomar medidas para mejorar la formación del profesorado". Una clave indiscutible del éxito finlandés radica en la sobresaliente preparación de sus educadores: todos los profesores pasan al menos cinco años en la universidad para entrenarse en pedagogía, y en esta disciplina y una especialidad adicional si quieren enseñar en los tres últimos años de secundaria. ■

tal", considera Erma. "Confecionándolo, nuestros profesores se mantienen altamente involucrados en su quehacer y con los objetivos del colegio".

Pese a sus excelentes resultados los educadores de Finlandia no se duermen en sus laureles. "Estamos conscientes de los desafíos que restan", señala el director del Olarin Lukio. A título de ejemplo menciona los riesgos que puede entrañar un modelo que se centra en la igualdad de oportunidades y el apoyo a los frágiles: "A la larga esto puede perjudicar el desarrollo de los estudiantes brillantes. Por eso estamos evolucionando de un ideal de oportunidades iguales a un sistema en el que cada quien pueda aprender según sus potencialidades".

Mientras Erma nos hace visitar orgullosos las instalaciones del colegio intercambiamos palabras con algunos alumnos. No

tienen quejas. "Los profesores nos ayudan, son comprensivos". "No debemos hacer toda la tarea si no podemos". "Puedo confiar en los adultos de este colegio". "Aprendemos haciendo, no solo escuchando al profesor". Todos son halagos, incluso cuando el director se aleja discretamente para no inhibir las respuestas espontáneas de los jóvenes. Tras insistir, solo una chica de 15 años consigue mencionar un disgusto: "La comida", dice riendo. "Sí, la comida podría ser mejor". No se refiere a la calidad nutritiva de los almuerzos que se sirven: "Es sosa, parece de hospital", aclara.

INVERSIÓN CON SENTIDO

El éxito asombroso de la educación finlandesa no se gestó de la noche a la mañana. Reijo Laukkannen, experto consejero del Ministerio de Educación, lo sabe mejor que nadie: "Venimos

trabajando en esto desde finales de los años 60 y desde un inicio nos planteamos la dirección que seguiríamos. Un rumbo que mantuvimos pese al cambio de sucesivos gobiernos".

Laukkannen considera singular del sistema de su país el hecho de que se haya optado por la igualdad de oportunidades en la educación del profesor".

El año 1985 marca un importante hito en la reforma de la educación finlandesa. Aquel año el Gobierno decidió eliminar el sistema conocido como 'streaming', muy expandido en Europa y por el cual a temprana edad los niños son encasillados en diferentes niveles y tipos de educación de

FOTOS: ERIK STRUYF